

III - INSTRUCCIONES: Después de estudiar el tema No. 4 contestar en forma breve las siguientes preguntas:

1 - Es la idea o tema que sirven al autor para desarrollar lo que contiene.

2 - El desarrollo de las partes con una secuencia lógica hasta su culminación correspondiente.

3 - Es el sumario para dar breve noticia del asunto de la obra literaria o cada una de las partes en que está dividida.

4 - Cual es el nombre literario que se da al tiempo o época en que se desarrolla la acción.

5 - La historia o trama que se refiere a los hechos, personajes, lugares, tiempo o de ambiente correspondiente.

6 - En las obras tradicionales hasta el año pasado se seguía lo que la prescripción literaria marca como:

7 - Cuando el personaje está pensando y estos pensamientos son narrados por el autor se le llama:

8 - Toda la acción tiene un fin común que es:

9 - Cual es el nombre literario que se da al lugar a lugares donde se desarrolla la acción.

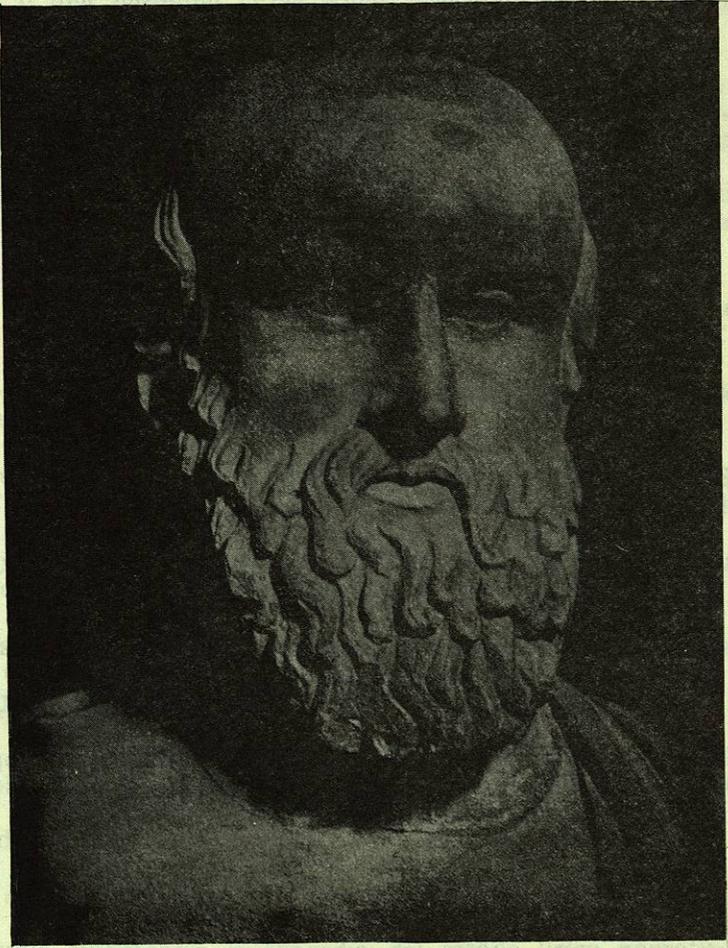
10 - La descripción corporal o la descripción psicológica de el personaje.

688

Unidad

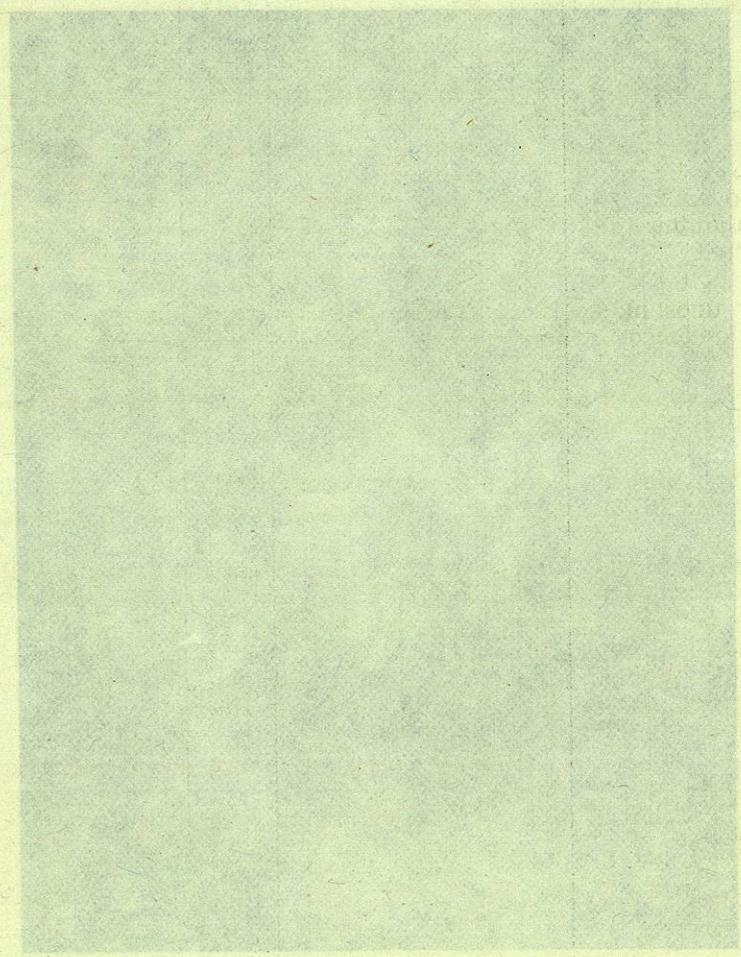
V

V de la vida...
Primer poeta trágico llamado... padre de la tragedia griega.
Nació hacia el año 525 A. C. en Eleusis, cerca de Atenas. Fue hijo de una aristocrática familia ateniense. Su padre se llamaba Estorion; tenía un hermano, Cineguro, que peleó en la batalla de Maratón.
Esc...
Los al...
campes...
Maratón...
también...
la de...
su qu...
Pa...
sol...
Fue...
se exte...
Al...
contra...
Va...
retrá...
Ex...
vuelo a...
raz de...
Esc...
Los sup...
tado y...
Eumen...
Su...
Esqui...
vuelo a...
que se encontraba a su forma dramática, ya que fue creada para su representación en vivo.



DE ESQUILO

Unidad V



DE ESQUILO

Unidad V

Esquilo.

1.— Vida de Esquilo.

Primer poeta trágico llamado el padre de la tragedia griega. Nació hacia el año 525 A. C., en Eleusis, cerca de Atenas. Fue hijo de una aristocrática familia ateniense. Su padre se llamaba Euforión, tenía un hermano: Cinegiro, que peleó en la batalla de Maratón y una hermana entre cuyos descendientes se encuentran algunos trágicos.

Este epitafio fue escrito para su tumba: "Este monumento cubre al ateniense Esquilo, hijo de Euforión, muerto en las feroces campañas de Gela. De su valor pueden hablar el famoso llano de Maratón y los medos de largas melenas". De esto se deduce que combatió en la batalla de Maratón (480 A. C.) y posiblemente en la de Salamina (490 A. C.) de lo que el poeta se enorgulleció hasta su muerte.

Por unos mármoles de Paros, se sabe que ganó sus primeros triunfos escénicos en los festivales teatrales el año 484 A. de C.

Fue doce veces triunfador en certámenes trágicos y su gloria se extendió por todo el Mediterráneo.

Algunos de sus triunfos fueron: Los Persas, 472 A. de C. Siete contra Tebas 467 A. de C. y la Trilogía de Orestes el año 458 A. de C.

Viajó a Sicilia llamado por Hierón. Hizo de nuevo un viaje retirándose en Gela, donde murió el año 456 A. de C.

Existe una leyenda respecto a su muerte: "Un águila alza en vuelo a una tortuga y al ver la calva de Esquilo supone que es una roca, dejando caer la tortuga que le causa la muerte".

Esquilo escribió 80 ó 90 obras, pero han sobrevivido sólo siete: Las Suplicantes, Los Persas, Siete contra Tebas, Prometeo Encadenado y la Trilogía de Orestes (Agamenón, Las Coéforas y Las Euménides).

2.— Su obra.

Esquilo transformó la tragedia del estado lírico narrativo en que se encontraba a su forma dramática, ya que fue creada para su representación en vivo.

Colocó un segundo actor frente al protagonista y frente al coro con el cual pasó el interés en el espectador, del coro al diálogo. La función del coro era muy importante: enjuiciaba a alguno de los personajes, narraba los acontecimientos fuera de la escena remitiendo al espectador al pasado o al futuro y preparaba el ambiente emocional adecuado.

Esquilo introdujo los mantos, las máscaras y los coturnos.

Compuso trilogías o series de tres tragedias de argumento enlazado (como tres actos). Fue profundamente religioso: Por el pecado, el hombre va hacia su propia destrucción arrastrando con él a seres inocente. El pecado de los padres recae sobre los hijos hasta la 3a. o 4a. generación.

El poeta tomó situaciones y personajes homéricos, exhaltó las divinidades arcáicas pero tenía además las idea de un dios fuera de las limitaciones humanas.

La temática de su obra es la maldad y la culpa heredados, la libertad individual, el pecado, la relación del hombre con dios, la justicia y la política; pero gobierna su tragedia una fuerza irresistible que es el Destino ante el cual, el hombre tiene que enfrentarse.

74

La primera de sus tragedias es Las Suplicantes que formaba parte de una trilogía (las Suplicantes, las Egipcias y las Danaides). Se trata de la leyenda de las 50 hijas de Danao, llegadas a Argos, fugitivas de Egipto, huyendo aterrorizadas ante el matrimonio. En esta obra domina el elemento lírico, siendo el coro el verdadero protagonista. Los Persas, habla del desastre sufrido por Jerjes en la batalla de Salamina y que el autor narra con mucha emotividad y patriotismo. Siete contra Tebas, es parte de una tetralogía de tema tebano. Las otras obras son: Layo, Edipo y una más, la Esfinge, obra satírica semi-humorística. Esta tragedia trata de la lucha fratricida de Eteocles y Polínice cuyo desarrollo se lleva a cabo en los muros de la ciudad situada por los argivos. Prometeo Encadenado es parte de una trilogía, las otras dos piezas son: Prometeo liberado y Prometeo portador del fuego. Prometeo Encadenado es el titán que roba el fuego del cielo para transmitirlo a los mortales. Esquilo contrapone la figura de Zeus, dios poderoso, con la de Prometeo que representa el progreso.

El titán recibe el castigo de todos los que intentan liberar de su condición al débil y es sujeto por Zeus a las rocas de la montaña Escitia, mas Prometeo revela su liberación y por no dar a conocer su secreto, es sepultado en las rocas en terrible cataclismo.

La Orestíada es una trilogía compuesta por: Agamenón, las Coéforas y las Euménides. Agamenón muestra al triunfador de la

guerra de Troya que vuelve a su patria donde es asesinado en su propio palacio por su esposa, en complicidad con Egisto, su amante. En las Coéforas, Orestes da muerte a su madre con ayuda de su hermana Electra por orden del oráculo de Delfos. En las Euménides, Orestes, perseguido por las Furias, se refugia en Atenas por consejo de Apolo, comparece ante el tribunal del Areópago y es absuelto por el voto de Atenea que lo libera de las Furias.

3.— Antecedentes legendarios de la Orestíada.

Para esta trilogía, Esquilo tomó el asunto de la leyenda de los Atridas: Atreo, rey de Argos, hijo de Pélope y de Hipodamia, fue padre de Agamenón y de Menelao que por el nombre de éste se les llamó atridas. Atreo odió a su hermano Tiestes, por haber seducido a su mujer Eope y en venganza, mató a los hijos de éste: Tantalos y Flicteno. Ofreció un banquete a su hermano sirviéndole sus propios hijos. Atreo fue muerto por Egisto hijo de Tiestes, amantes después de Clitemnestra. Tanto Egisto como Clitemnestra actúan en la trilogía por motivos personales: Cuando Agamenón (esposo de Clitemnestra) parte para Troya, sacrifica a su hija Ifigenia (salvada por una diosa), para aplacar a los dioses y obtener vientos favorables para las naves.

Toda la acción de la trilogía dependerá del conflicto de grandes fuerzas morales, la fuerza del destino será implacable y los esposos Agamenón y Clitemnestra heredarán la culpa de la maldad de Atreo en (Agamenón); sobre su hijos Electra y Orestes (Coéforas) caerá el pecado y serán llevados al crimen, pero el conflicto se resuelve en las Euménides, donde Esquilo da idea de dioses y hombres que saben perdonar.

75

Pero lo mejor es que tú leas a Esquilo para que lo puedas comprender. Te deseamos suerte. ¡Adelante!

TRILOGIA DE ORESTES

I. AGAMEMNON

Escenario

Plaza de Argos. Al fondo el palacio de Agamemnon.

Personas

Agamemnon, Rey de Argos

Clitemnestra, su esposa

Egisto, el adúltero, consorte de Clitemnestra

Cassandra, vidente

Mensajero, o heraldo

Atalaya

Coro, formado por ancianos de Argos

I. AGAMEMNON

Atalaya.—Pido a los dioses el fin de estos trabajos. Ha tantos años que en este lecho velo. Sobre el techo de los atridas, largamente solitario, a guisa de perro, ya conozco perfectamente el curso de los astros nocturnos y aquellos que marcan a los mortales el invierno y el estío, luminosos príncipes que bañan con su luz los espacios: ya conozco su oriente y su ocaso. Estoy en guardia esperando la señal de la antorcha, el relucir del fuego que nos dé la nueva de que ha caído Troya. Así lo manda el viril corazón esperanzado de una mujer. Y entre tanto, noctívago y bañado por el rocío, yazgo en este lecho que el sueño jamás visita. ¡Qué sueño: en su lugar el temor se haya presente a mis ojos e impide que se cierren mis párpados! Alguna vez intento cantar o tararear un canto para disipar el sueño, pero entonces estallo en gemidos por el infortunio de esta casa. ¡Ya no hay en ella el régimen de antaño...! ¡Oh, si luciera ahora la luciente llama que porta la grata noticia...! (Se ve a lo lejos el brillo de la antorcha.) ¡Salve, luz que rompes las tinieblas, que anuncias un luminoso día y el torbellino de cánticos y danzas de júbilo en Argos, al revelarse la feliz victoria! ¡Ya, ya! Voy a dar a gritos la nueva a la mujer de Agamemnon. Alcese del lecho apresurada y recorra la casa invitando

a la ovación festejosa que cante a dúo con esta antorcha. ¡Cayó Ilión! El fuego mensajero así lo pregoná. Yo, yo iré al frente de las danzas para iniciar la fiesta. A mi cuenta las buenas fortunas de mis amos: ahora sí con esta jugada ha hecho el triple seis. ¡Así sea yo tan feliz de estrechar la mano de mi amo cuando regrese a casa...!

En cuanto a lo demás...; chitón! Un buey enorme pesa sobre mi lengua. ¡Si este palacio hablara..., cómo publicaría los hechos! Yo..., a los que lo saben los digo; a los que no lo saben los oculto. (Entra al palacio.)

Coro.—Hace diez años que Menelao, gran adversario de Príamo y junto con él Agamemnon; gemelos tronos y gemetros cetros de Zeus recibidos, alzarón una armada de mil naves, desde esta tierra argiva, cual militar ayuda.

Del fondo de sus pechos se alzaba el clamor de Ares. Eran como buitres que en bandada giran en los aires con agitadas alas en torno de sus nidos, en defensa de sus polluelos y amedrentados por su peligro, temerosos de su pérdida.

Un dios oye en las alturas —¿Es Apolo?, ¿es Pan?, ¿es Zeus?—, la chillante plegaria de los huéspedes del cielo y envía contra los despojadores de las crías a la vengadora Erinis.

Así a los dos hijos de Atreo, el sumo en la potencia, Zeus hospitalario, envía contra Alejandro. Por una mujer que gusta de mudar de hombres hace brotar entre Dánaos y Troyanos guerras múltiples, destructoras de los cuerpos. Cuerpos deshechos, rodillas en tierra, lanzas que vuelan vueltas astillas: tal es el principio de la lucha.

¡Es hoy lo que ser debe! Definir la victoria, toca al Hado. Nadie clamando, haciendo libaciones, o lanzando gemidos, ha de acallar las iras de los númenes airados por la ofrenda que cesó en el hogar.

Pero nosotros, carne envejecida, que ya no puede su deuda pagar, nos quedamos atrás: partió la armada y, cual niños, en báculos sostenidos, ambulando seguimos: tal es la médula que en nosotros rige, cual de pequeños: para Ares impotentes. ¿Qué es un viejo sino un árbol sin frondas? En tres pies apoyado, va por los caminos, tan inerme cual pequeñuelo. Es como un sueño diurno que camina.

Aparece Clitemnestra.

Pero, tú, hija de Tíndaro, reina Clitemnestra, ¿qué hay? ¿Qué noticias tienes? ¿Algo has sabido, cuando estás preparando sacrificios! Ya de los dioses todos, lo mismo los de la ciudad que los del alto cielo y los de la inferna región, tienen sus aras cargadas de ofrendas, que alzan su ardiente llama. Al cielo mismo suben en todas partes las llamas de las víctimas, alimentadas por el más puro aceite que de tus palacios ha salido. Dame cuenta de esto, si es que puedes y nosotros tenemos licencia de saberlo. Cura nuestra dolencia: mi pecho está angustiado con muy diversos pensamientos. Hay esperanzas que me alientan, pero hay también congojas que me agobian.

Coro, Est. 1.—¿Señor soy al menos para narrar la partida de varones en la plenitud de la vida. Es la única fuerza que nos dejan los dioses a los viejos: ser capaces del canto!

Diré en qué modo marchó la fuerza de combate de los dos poderosos atridas. Una voluntad sola imperaba en la juventud helénica. Lanza en tistre y adarga en el brazo, exhalando anhelo de venganza, partieron a la tierra de los teucros.

Dos aves agoreras aparecen: una blanca, otra negra, en la altura misma del palacio. Estaban por el lado con que la lanza se blande. Devoraban una grávida liebre..., ¡ay ya no apta para nuevas crías!

¡Lúgubre, lúgubre di el canto: venza próspera fortuna!

Ant. 1a.—Cuando el agorero de la armada vio esas aves devorando su presa, interpretó al momento a los dos atridas, guías y jefes de la guerrera expedición. Y en estas palabras formuló su oráculo:

“Tras largo tiempo se hará dueña de la ciudad de Príamo la expedición que parte. La Moira va a destruir salvajemente los tesoros acumulados por el pueblo en largos siglos. Pero, eso sí, ciudad, no sea que una divina envidia se anticipe y haga con ceguedad romper las bridas que para Troya estaban destinadas.

Con alma conmovida la casta Artemis está irritada contra los alados canes de su padre Zeus que devoraron a la liebre antes de que diera al mundo su fruto. Ella abomina el festín de las águilas”.

¡Lúgubre, lúgubre di el canto: venza próspera fortuna!

Est. 2.—La bella diosa protege amable a los implumes polluelos tanto como a los cachorros débiles de los feroces leones y a las tiernas crías de toda agreste fiera, quiere que ya declare el signo que marca el hecho de las aves rapaces: signo feliz a un tiempo y desdichado.

Ant. 2a.—“Y ahora a Pean invoco al lanzador de dardos; que notrame la diosa artes nocivas contra los navíos; que no envíe vientos opuestos, que no en el puerto las haga demorar en tarda espera. Y más que no requiera una nefanda víctima, que nadie comer puede, origen de contiendas que ni el esposo mismo haya de perdonar. Hay un vigilante pérfido al frente de la casa, anheloso de vengar una hija, la Ira ardidosa, que habrá de desbordar sus enconos...”

Tal fue de Calcas el oráculo. Mezcló a los prósperos sucesos los adversos, al ver el presagio que las aves le marcaban.

¡Lúgubre, lúgubre di el canto: venza próspera fortuna!

Est. 1.—¿Oh Zeus, seas quien fueres, o el nombre con que quieras ser invocado...! ¡Todo pensé, pero numen más alto hallar no pude. El me libere de fatal angustia!

Ant. 1a.—Un dios potente hubo, contodos los ardidés de su audacia, y dispuesto a librar todo combate... Pasó su tiempo: hoy apenas dicen que él existió. Vino otro después: también su orgullo halló quien lo venciera... ¡Pero el que Zeus con sacrificios honre, lograr podrá la sapiencia suma!

Est. 2.—Hay para el hombre un firme documento de discreción y por ley se le fija: “En el sufrir está la ciencia.” Gota a gota en el corazón, aun en sueños, va destilando el recuerdo del dolor pasado. ¡Hasta los más reacciones ven llegar la sabiduría! ¡Oh graciosa violencia de los dioses que eficazmente rigen la nave de la vida!

Ant. 2a.—Entonces el mayor de los caudillos de la armada aquella, nunca de los adivinos desdeñoso, plegóse a los embates de la suerte. ¡Fue cuando incapaces de seguir las naves su camino, plegadas ya sus velas, hacen que los aqueos queden aterrados y llenos de hastío, tras consumir los víveres, allá frente a Calcis, bajo el revuelco de las olas de Aúlíde!

Est. 3.—Vientos que vienen de Estrimón azotan infaustos, retardantes, importunos, que el hambre traen consigo, los oleajes invasores del navío, el arrastrar de hombres, romper de jarcias y quebrar de maderos, y, en esa dolorosa detención, secan y destrozan